



LOLA Y LAS PEGATINAS



Al principio, Lola no quería hablar con su maestra sobre esta fobia. Sobre todo, porque pensaba que se reiría de ella. Sentía una tremenda vergüenza tener que decirle por qué no quería que le regalasen pegatinas.

Poco a poco, y tras escuchar entre llantos la dulce voz de su maestra, se fue calmando hasta que por fin pudo contarle, que un vecino suyo le había dicho que si se pegaba una de esas pegatinas en el cuerpo, nunca jamás se la podría quitar. Ante tal afirmación, le entró mucho miedo y esa era la razón por la que no quería que le regalasen pegatinas.

Su maestra le demostró que eso no era cierto, y que su vecino no le había contado la verdad. Con una pegatina le enseñó que se podía pegar y despegar tantas veces como se quisiera, y que no se quedaba pegada permanentemente.



Finalmente Lola creyó a su maestra y le dio una oportunidad a tan deseado regalo. Su maestra le ofreció elegir la pegatina que más le gustase. Ella eligió una de un hermoso sol radiante que sonreía.

Esa tarde cuando llegó a casa su mamá se quedó asombrada al verla con la pegatina. Estaba sonriendo y le mostraba muy orgullosa a su mami el gran trofeo conseguido. Por fin había superado su temor y nunca más le tendría miedo a las pegatinas.

